

# LA "TORRE DE LOS ESCIPIONES" Y OTROS MONUMENTOS FUNERARIOS SUCESESORES DEL MAUSOLEO DE HALICARNASO \*

por

GUSTAV GAMER

El monumento funerario conocido con el nombre de la «Torre de los Escipiones»<sup>1</sup> se halla situado en la antigua Via Augusta, a 4 km. al este de Tarragona que, bajo la denominación de Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, constituyó la capital de una de las provincias más extensas del Imperio romano.

Esta construcción, de una altura relativamente modesta de 9 metros, y que aún se halla en excelente estado de conservación, parece haber sido asociada por primera vez a los Escipiones en el siglo XVI, tal como se la conocerá siempre, aquellos hermanos —Cnaeus Cornelius y Publius Cornelius— que sucumbieron en Hispania durante el transcurso de la Segunda Guerra Púnica. Su muerte, ocurrida casi simultáneamente, causó una profunda impresión, como queda reflejado en estas palabras de Livio: *Luctus ex morte eorum non Romae maior quam per totam Hispaniam fuit*<sup>2</sup>. Quienes relacionaron a los difuntos con nuestra «torre» debieron tener muy presentes estas palabras.

Los estudios científicos realizados sobre este monumento se remontan también al siglo XVI<sup>3</sup>. Tras haber sido reproducido por vez primera en el

---

\* Queremos expresar nuestro agradecimiento desde aquí por toda la ayuda e información recibida a R. Balluff, M. Blech, K. Dreher, K. Galling, M. P. García-Bellido, J. de Hoz, U. Hausmann, G. Mansfeld, G. Neumann, F. Prayon, M. Roca, N. Shupak, H. Temporini, J. Wagner y P. Welten. Agradecemos asimismo a M. E. Aubet la traducción del texto original y a A. Balil el que haya acogido este trabajo en el BSAA.

<sup>1</sup> Sobre el lugar, véase C. CID PRIEGO (1947/48) 137 y Th. HAUSCHILD-S. MARINER BIGORRA-H. G. NIEMEYER (1966) 162 ss. y ahora todos los datos acerca del monumento y del nudo de comunicaciones del territorio de Tarraco reunidos por G. ALFÖLDY en *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Supplementband XV (1978) 610 ss.

<sup>2</sup> Liv. 25, 36, 14.

<sup>3</sup> C. CID PRIEGO (1947/48) 139 ss. MM 7, 1966, 166 ss. (H. G. Niemeyer).

siglo XVIII<sup>4</sup> ya haber sido incorporado, según se ha comprobado recientemente, en la obra de J. B. Fischer von Erlach «Entwurf einer Historischen Architectur»<sup>5</sup> (lám. I), aparece de nuevo recogido e ilustrado en los grabados de un tal Henry Swinburne (1779) y de Alexandre de Laborde (1806)<sup>6</sup>. Los estudios modernos acerca del tema no dejan de mencionar este monumento; trabajos monográficos publicados durante estos últimos años parecen haber resuelto varios de los problemas que aquél había planteado. Ello hizo posible que James Oliver<sup>7</sup>, en su recensión publicada hace poco tiempo sobre la obra de Geza Alföldy «Römische Inschriften von Tarraco», pudiera describirlo como uno de los monumentos mejor conocidos de la Tarraconense.

Nos preguntamos si, efectivamente, esta construcción es tan bien conocida como parece. En cuanto a los datos obtenidos hasta ahora acerca de su reconstrucción y emplazamiento ¿se ajustan realmente a la tipología establecida para los monumentos funerarios del Imperio, extraordinariamente heterogéneos a juzgar por las nuevas perspectivas científicas? ¿Cómo hay que situar esta construcción frente a la idea que poseemos del carácter individualista que caracteriza a los talleres romanos en la elaboración de esta clase de monumentos?

Las construcciones funerarias de tipo monumental aparecen por primera vez, en sus diversas formas sepulcrales romanas, durante el periodo final de la época republicana. Los ejemplos más espectaculares están representados indudablemente por los grandes mausoleos circulares<sup>8</sup>, entre los que cabe destacar la tumba de Caecilia Metella en la Vía Appia, construida durante el tercer cuarto del siglo I y, el mayor de todos ellos, el Mausoleo de Augus-

<sup>4</sup> En el año 1711 por obra de Mathias Anton Weiss. G. KUNOTH (1956) 59. M. A. Weiss también reprodujo una vista del anfiteatro de Tarragona, que aparece en la mitad superior de la hoja (aquí, fig. 1). Deducimos del texto explicatorio que las vistas del lugar («sur le lieu») fueron tomadas por iniciativa de Carlos VI, a quien interesaron de manera especial los antiguos monumentos romanos de España y que veía en la guerra histórica de los romanos contra Cartago un paralelo con sus actividades políticas.

<sup>5</sup> J. B. FISCHER VON ERLACH (1721), Tomo II, lám. 1 (reedición 1978, pág. 57). El grabado apareció en la lámina 1 del segundo tomo, el cual contenía en su mayor parte reconstrucciones ideales y otras vistas de conjunto «de algunos antiguos monumentos romanos desconocidos», tal como reza el encabezamiento de la lámina. Entre todas las obras arquitectónicas reunidas allí, los dos monumentos tarraconenses son sin duda los más simples en cuanto a la representación de su forma de construcción. Su presencia en esta obra se debe a un gesto de deferencia hacia Carlos VI, cuyo entusiasmo por esta clase de monumentos era manifiesto. Por otra parte, estos monumentos debieron constituir, en sentido amplio, las únicas ruinas romanas conservadas e identificadas en aquella época.

<sup>6</sup> Ilustrado en C. CID PRIEGO (1947/48) lám. 3 (Laborde) y Th. HAUSCHILD-S. MARI-NER BIGORRA-H. G. NIEMEYER (1966) lám. 54-56 (Swinburne y Laborde).

<sup>7</sup> AJA 81, 1977, 127.

<sup>8</sup> Véase al respecto G. A. MANSUELLI (1963) 185 ss. R. FELLMANN, *Das Grab des Lucius Munatius Plancus bei Gaëta*. Schriften des Institutes für Ur- und Frühgeschichte der Schweiz 11 (1957) 63 ss. Cf. también las observaciones de W. v. SYDOW acerca de la tipología del túmulo sobre podium: RM 84, 1977, 296.

to<sup>9</sup>, así como también los monumentos situados fuera de la capital del Imperio, tales como el construido en Gaeta hacia el año 20 a. C., destinado al senador y contemporáneo de Augusto, Lucius Munatius Plancus, en la misma zona en la que se ha conservado otro monumento más incompleto perteneciente a un tal Lucius Sempronius Atratinus. Adriano, por su parte, conservó este tipo de construcción funeraria, que de ningún modo había constituido patrimonio exclusivo de la familia imperial, como monumento funerario imperial que, ciertamente, destacó por su grandiosidad.

De carácter más modesto, pero contemporáneo de todos ellos, fue otro tipo de monumento funerario que conocemos gracias a los restos conservados de la tumba de Caius Poplicius Bibulus, en Roma<sup>10</sup>, fechada en la primera mitad del siglo I a. C., tipo al que corresponde también la parte oriental del llamado «Monimentum»<sup>11</sup> —tal como se le denomina en la inscripción—, más tardía, hoy en día muy destruida y por ello menos conocida, de la tumba de un panadero llamado Marcus Vergilius Eurysaces, que constituye una forma singular y poco corriente de construcción funeraria. Esta sepultura, de planta trapezoidal irregular, debido a la angostura del lugar de emplazamiento, se encuentra situada muy próxima a la encrucijada de la Vía Labicana con la Vía Praenestina, precisamente delante mismo del acueducto que pasa por allí, el Aqua Claudia, y junto al Anio Novus y fue posteriormente incorporada a la muralla aureliana. La cara oriental del monumento, que desgraciadamente no se conserva en la actualidad y que es la primera que veía el viandante, ha sido reconstruida en modelo por el arquitecto Gismondi<sup>12</sup>. Los elementos característicos de esta construcción estaban constituidos por un basamento macizo y una estructura superior delimitada por pilastras y con un nicho para contener dos estatuas, todo ello rematado probablemente por una pirámide lisa (lám. II-1).

Un indicio de la ruta que siguió la tradición de este tipo de construcciones podría estar constituido por el monumento situado en las afueras de Agrigento que se conoce en la bibliografía científica bajo el nombre de «Tumba de Theron»<sup>13</sup> y que, por lo general, se fecha a principios del siglo I a. C.

<sup>9</sup> Acerca de los motivos político-propagandísticos que impulsaron a Augusto a emprender la construcción de su mausoleo, véase K. KRAFT, *Der Sinn des Mausoleums des Augustus*, Historia 16, 1967, 189-206.

<sup>10</sup> E. NASH (1962) 319 fig. 1.085 s. Sobre la tipología de este tipo de construcciones, véase C. CID PRIEGO, *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*, Ampurias 11, 1949, 91-126.

<sup>11</sup> P. CIANCIO ROSSETTO, *Il sepolcro del fornaio Marco Virgilio Eurisace a Porta Maggiore* (1973) 65 lám. 46.

<sup>12</sup> *Mostra Augustea della Romanità* (1938) 823 n.º 2. Appendice bibliografica 406 n.º 1-2.

<sup>13</sup> El monumento aparece frecuentemente mencionado y reproducido. Estudios detallados en R. DELBRUECK (1912) 137 fig. 70, con la reproducción de los detalles de la construcción, basada en d'ESPOUY, *Fragments d'architecture* I lám. 25. P. MARCONI,

Desconocemos el nombre de su propietario. La estructura inferior del edificio es de planta cuadrada y con perfiles salientes. El cuerpo superior del monumento representa un Heroon imaginario, tal como se deduce de la presencia de falsas puertas en los cuatro lados y de las tres cuartas partes de columnas jónicas con epistilio dórico, embutidas en los ángulos de la pared; falta la cornisa. En el interior existe una cella, cuyo acceso se cerraba en el cuerpo inferior del edificio. No parece haber indicios en el inventario de la construcción que permitan determinar la forma original del remate —pirámide y estatua han sido reconstruidas—<sup>14</sup>.

Esta sepultura, que carece de componentes itálicas en su construcción, se nos aparece como un importante jalón intermedio dentro del proceso de difusión de la forma arquitectónica original hacia Italia. Sin embargo, en contra de lo que cabría suponer, no constituye un ejemplar aislado: la parte conservada de un monumento incompleto de Ravanusa, en Agrigento<sup>15</sup>, responde a idénticas características. No obstante, y a juzgar por los hallazgos arqueológicos, la construcción funeraria de carácter monumental no tuvo excesiva difusión por el área de la Magna Grecia, donde se practicaron con preferencia las inhumaciones en tumbas de fosa o en hipogeos de cámara con fachada arquitectónica<sup>16</sup>. El origen del tipo que estamos estudiando hay que buscarlo indudablemente en Oriente. La ruta seguida por esta forma ha sido identificada de distinta manera por la investigación<sup>17</sup>. Algunos autores opinan que los paralelos más próximos para este tipo de construcción se encuentran en el cercano norte de Africa, entre las torres funerarias púnico-helenísticas; efectivamente, las afinidades son de tal forma, que una teoría que rechaza el camino a través del norte de Africa y busca relaciones directas con el Oriente helenístico no puede albergar menos posibilidades de credibilidad.

En Asia Menor se señala como prototipo una construcción iniciada en Efeso a principios del siglo III, el denominado Mausoleo de Belevi<sup>18</sup>, que

*Agrigento* (1929) 124 ss. Excelentes ilustraciones en R. MARTIN, *Griechische Welt* (1967), lám. 169.170 (H. Stierlin).

<sup>14</sup> F. ADLER, *Das Mausoleum zu Halikarnass* (1900) 10 lám. 4, 1.

<sup>15</sup> H. H. BÜSING, *Die griechische Halbsäule* (1970) 23.

<sup>16</sup> G. A. MANSUELLI (1963) 175.

<sup>17</sup> Véase al respecto C. POINSSOT-J. W. SALOMONSON (1963) 81.

<sup>18</sup> No disponemos todavía de un estudio de conjunto bien documentado acerca de este monumento. Una ilustración de su aspecto original en J. KEIL, *Ojh* 29, 1935, Beiblatt 119 fig. 43, donde aparece publicada una reconstrucción bastante aceptable. Dudosa es sin embargo la reconstrucción de la estructura superior del edificio. Cabe la posibilidad de un coronación rematada en pirámide: G. KLEINER, *Diadochen-Gräber, Sitzungsberichte der Wissenschaftlichen Gesellschaft an der Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt/Main* 1, 1962 (1963) 81. Una nueva cronología para el inicio de la construcción del monumento (285 a. C.) en H. BAUER, *Korinthische Kapitelle des 4. und 3. Jahrhunderts v. Chr.*, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, Beiheft 3 (1973) 113 ss., 119 ss. El sarcófago: B. SCHMALTZ, *Zum Sarkophag des Mausoleums bei Belevi*, *Ojh* 49, 1968-1971, 63 ss.

quedó inacabado y que ocupa una superficie de unos 30 m<sup>2</sup>. En el cuerpo superior del edificio existe una peristasis de columnas corintias. No se han podido determinar los detalles del remate del edificio, aun cuando parece posible que la cúspide tuviera forma piramidal. El esquema general de la estructura de este monumento quedaría establecido del siguiente modo: un elevado podium macizo y, sobre él, una superestructura abierta, todo ello rematado probablemente por una estructura piramidal escalonada.

El sistema de enterramiento de tradición macedónica que Alejandro llevó consigo consistía en un sarcófago en forma de Κλίση situado dentro del cuerpo rocoso del basamento y en el interior de una cámara abovedada. El revestimiento arquitectónico de la sepultura deriva, sin duda alguna, del célebre Mausoleo de Halicarnaso, de época clásica avanzada y unos 60 años más antiguo que el nuestro. En consecuencia, en Belevi se cruzan por primera vez las dos grandes corrientes artísticas tradicionales, la procedente de Alejandro y la de la tumba de Mausolo.

En el Mausoleo de Halicarnaso también parecen haberse combinado diversos tipos de construcción<sup>19</sup>. No ha podido aclararse todavía en detalle cuál era su forma original; sin embargo, su esquema general es también en este caso imaginable: sobre un basamento cerrado, escalonado o no, se levantó una peristasis de columnas jónicas rematada, a su vez, por una cobertura piramidal, coronada, a una altura de 50 metros, por una cuadriga. De este modo se erigió una construcción vertical de tipo desconocido hasta entonces en el ámbito cultural griego y que por su grandiosidad y, sobre todo, por sus relieves ornamentales ejecutados por los primeros artistas de la época, Scopas, Timotheos, Leocares y Briaxis, constituyó un monumento único en su género. Con razón se le consideró una de las siete maravillas del mundo.

Sus dos arquitectos griegos, Pitheos y Satyros, habían reunido en una sola obra elementos griegos, microasiáticos y orientales, lo que presupone sin duda un paso trascendental en la transformación de las representaciones y conceptos heroicos relacionados con la construcción funeraria.

El remate en forma de pirámide habría que relacionarlo con Egipto, donde este elemento forma parte de los sistemas de construcción funeraria más usuales desde el tercer milenio a. C. hasta el siglo IV d. C., si incluimos el sur del país. Toda una serie de monumentos del Próximo Oriente pueden ser considerados como simples jalones dentro de un movimiento de difusión

---

<sup>19</sup> Los estudios de K. JEPPESEN no han alcanzado todavía unos resultados definitivos. Remitimos a K. JEPPESEN, *Neue Ergebnisse zur Wiederherstellung des Mausolleions von Halikarnassos*, *Istanbuler Mitteilungen* 26, 1976, 47-99. El esquema de la construcción que aparece en nuestra relación está todavía bien representada por la reconstrucción de F. KRISCHEN, *Die griechische Stadt* (1938) lám. 37 o F. KRISCHEN, *Weltwunder der Baukunst in Babylonien und Jonien* (1956) lám. 26.

de la pirámide como elemento de remate arquitectónico hacia el área greco-oriental.

El eslabón más importante de este proceso de difusión lo constituye la llamada «Tumba de la hija del Faraón»<sup>20</sup>, del periodo anterior al exilio, situada en Silwân, en el valle de Kidron, cerca de Jerusalén, la cual, según se deduce de los caracteres paleográficos de la inscripción de la entrada, debería fecharse en los siglos IX-VII a. C.<sup>21</sup>. El monumento está formado por una combinación monolítica de zócalo y pirámide tallados en la roca (lám. II-2), tal como pudo comprobar Avi-Gad en 1947<sup>22</sup>.

En la necrópolis de Amrit existieron monumentos rematados por pirámides, algunos de los cuales tuvieron carácter monolítico (lám. III-1 y 2). La cronología que se ha propuesto para estas construcciones es sumamente controvertida<sup>23</sup>. Nuevas excavaciones arqueológicas bajo los dos monumentos más conocidos de la necrópolis, ya estudiados repetidas veces y conocidos con el nombre de megazil, de los que uno de ellos estaba rematado por una pirámide de cinco caras, han permitido situar su construcción antes del siglo IV a. C.<sup>24</sup>. Por otra parte, y a juzgar por los materiales y hallazgos arqueológicos, la evolución del yacimiento y su encuadre histórico coinciden también con esta última cronología, según el parecer de E. Renan<sup>25</sup> y de K. Gallig<sup>26</sup>. Los fenicios colaboraron de forma especial en la difusión del

<sup>20</sup> N. AVIGAD (1954) 18 ss. G. PERRÔT-CH. CHIPIEZ (1887) 346 ss. fig. 182-191. C. WATZINGER (1935) 71 s. M. GAWLIKOWSKI (1970) 12.

<sup>21</sup> K. GALLING sustenta la hipótesis, según nos ha comunicado, que sobre la base de las letras conservadas de la inscripción sobre la puerta, el monumento correspondería a un momento anterior al 700 a. C. y la datación más correcta sería en torno al 800 a. C. Cf. también D. DIRINGER, *Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi* (1934) 102 ss. lám. 12. L.-H. VINCENT - A.-M. STEVE, *Jérusalem de l'Ancien Testament. Recherches d'Archéologie et d'Histoire I* (1954) 330.

<sup>22</sup> *Architectural Observations on some Rock-Cut Tombs*, Palestine Exploration Quarterly 79, 1947, 112 ss.

<sup>23</sup> M. GAWLIKOWSKI (1970) 16 propone alguna de las dataciones desde el siglo VII a. C. hasta época romana.

<sup>24</sup> M. GAWLIKOWSKI (1970) 17 se inclina también por esta cronología, en oposición a la reseña de M. EISNER, *Gnomon* 46, 1974, 801.

<sup>25</sup> E. RENAN (1864) 98 ss. Al parecer Marathos fue destruida en época tardohele-nística. Sin embargo se la menciona hasta el siglo II d. C., momento a partir del cual parece haber caído en el más absoluto olvido. RE XIV 2, columna 1.433 s. v. Marathos.

<sup>26</sup> En su estudio: *Eschmunazar und der Herr der Könige*, Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins 79, 1963, 140-151 y en su *Studien zur Geschichte Israels im persischen Zeitalter* (1964) 204-209 (sobre Diodoro XVI 41) trata de los reyes autónomos de Sidón, Tiro y Arados y sus contingentes de flotas durante el periodo de Jerjes y sus sucesores. En la conquista de Egipto por Jerjes en 483 a. C. colaboró la flota de Sidón, tal como lo atestigua el botín de sarcófagos egipcios. Las tres flotas tomaron parte en la perdida batalla de Salamina (480). Al abandonar Asia Menor, Jerjes deseó establecer una línea fenicia de defensa formada por Sidón, Tiro y Arados, cuyo lugar de concentración tuvo lugar en Trípoli poco después del 448. Según parecer de K. GALLING, los altos monumentos funerarios denominados «husos» que forman parte de la necrópolis continental de 'Amrit, que perteneció a la isla de Arados, se fecharían en el periodo fenicio tardío, es decir, antes del 350 a. C. Asimismo, los célebres sarcófagos antropoides de Sidón y 'Amrit datan del periodo persa, cuyos límites cronológicos se sitúan entre 460 y 370 a. C.

conocimiento de estas formas piramidales, transmitiéndolas al Mediterráneo <sup>27</sup>.

En su función básica de «símbolo tectónico» antes que elemento de construcción, la pirámide ha desafiado siempre cualquier altura gracias a la superposición de uno o varios pisos. Ya en su región de origen, en Egipto, durante el Imperio Nuevo, se podía aislar bajo la pirámide la construcción de la llamada capilla, edificada en posición perpendicular a la base, ésta coronada por la pirámide <sup>28</sup> (lám. IV-1 y 2) y ya se daba también una coexistencia de diversos elementos constructivos parecida a la que veremos, más tarde, en la tumba de Silwân y, asimismo también, en la denominada «Tumba de Zacarías» <sup>29</sup>, de época tardohelenística; esta última está situada, al igual que la anterior, en el valle de Kidron, próximo a Jerusalén (lám. IV-3). Por otra parte, el hecho de que en los monumentos del Próximo Oriente y del norte de Africa <sup>30</sup> la pirámide vaya asociada por regla general a otros elementos arquitectónicos de tipo egipcio o egíptizante, parece corroborar su origen fundamentalmente egipcio.

Como ya hemos visto, en Roma la pirámide ya es utilizada como elemento de coronación de monumentos funerarios durante el transcurso del último siglo a. C. También en este caso se recurre directamente al modelo egipcio, considerado como una de las maravillas del mundo antiguo y como el símbolo funerario por excelencia. Con esta idea Caius Cestius, que había llegado a ser praetor, tribuno del pueblo y septemvir epulonum, erigió todavía antes del año 12 a. C. —el mismo año que murió su heredero, Marcus Vipsanius Agrippa— una pirámide funeraria <sup>31</sup> que fue construída sin basamento y directamente sobre el terreno. Lo mismo cabe señalar para la pirámide de la llamada Meta Romuli, la cual se conservó hasta finales del siglo xv en las inmediaciones del Mausoleo de Adriano, en Castell Sant'Angelo, y es todavía identificable hoy en un grabado panorámico de la ciudad, vista desde Monte Mario (lám. V), que se ha conservado en el Codex Escorialensis, un libro de bocetos procedente del estudio de Domenico Ghirlandaio <sup>32</sup>. Estas

<sup>27</sup> Cf. los cipos funerarios de forma cúbica con remate piramidal de la necrópolis de Tharros, en Cerdeña: G. PERROT-CH. CHIEPIE (1885) 234 fig. 172. M. GAWLIKOWSKI (1970) 11 s., fig. 1.

<sup>28</sup> Cf. sobre la cuestión, el modelo reconstruído de una sepultura de este tipo en B. BRUYÈRE, *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh* (1923-1924), Cairo 1925, lám. 30, 2 (aquí, fig. 7) o la reproducción de una tumba del mismo género en la Tumba de Ray en Dra abu Nagga (No. 255 de Tebas): N. DAVIES, *Some Representations of Tombs from the Theban Necropolis*, *Journal of Egyptian Archaeology* 24, 1938, 35 fig. 23 (aquí fig. 6). Véase también E. WILL, *Syria* 26, 1949, 281 fig. 8.

<sup>29</sup> N. AVIGAD (1954) 37 ss. C. WATZINGER (1935) 63 s. fig. 33 (planta). R. DELBRUECK (1912) 162 fig. 106 (capiteles). *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale* III (1960) 854 fig. 1.062 s. v. *Gerusalemme* (M. Avi-Yonah). M. GAWLIKOWSKI (1970) 24 s. Resc.: M. EISNER, *Gnomon* 46, 1974, 801.

<sup>30</sup> C. POINSSOT-J. W. SALOMONSON (1963) 57 ss.

<sup>31</sup> E. NASH (1962) 321 ss. fig. 1.087 ss.

<sup>32</sup> H. EGGER, *Codex Escorialensis*. Sonderschriften des Österreichischen Archäolo-

dos pirámides, que durante la Edad Media, y sin duda no de forma casual, fueron atribuidas a las sepulturas de Rómulo y Remo —la remota antigüedad atribuida a esta forma de construcción guardaba una cierta relación con los orígenes de Roma—, constituyen otro testimonio claro de la influencia egipcia en los sistemas de construcción funeraria de Roma; fue únicamente en la capital del Imperio donde el monumento funerario conservó la forma de una pirámide sola.

Resulta por lo demás evidente la gran inclinación de la pirámide hacia su base, que origina su característica forma abrupta y escarpada. Al respecto se ha señalado que habría que buscar sus prototipos, más que en las pirámides faraónicas del Imperio Antiguo y Medio, en las del periodo nabateo y meroítico<sup>33</sup>. Sin embargo, con ello se olvida el hecho de que la coronación funeraria en forma de pirámide angular o cónica ya se conocía sin duda en Italia con anterioridad. En efecto, la fantástica y realista descripción transmitida por Plinio<sup>34</sup> de la tumba de Porsenna<sup>35</sup>, sobre cuya reconstrucción se ha tratado ininterrumpidamente desde el Renacimiento (lám. IV-4), permite suponer que existieron monumentos, como el de Ariccia<sup>36</sup>, que obedecerían a una tradición de este tipo constructivo. Entre los monumentos funerarios augusteos de Campania todavía aparece uno construido totalmente en opus reticulatum en Quarto di Marano, en Pozzuoli (lám. VI-1), cuya singular pirámide de seis caras descansa directamente sobre el basamento cilíndrico, que contiene el columbario abovedado<sup>37</sup>. Cabría imaginar que en el caso de las dos Metae, el modelo extranjero ha tomado un aspecto itálico antiguo, acaso de raíz etrusca<sup>38</sup>, como si se hubiera pretendido realizar una fiel imitación de aquellas construcciones egipcias, a la vez tan remotas y tan difíciles de alcanzar.

El remate en forma de pirámide sufre también transformaciones específicas en los monumentos funerarios romanos que responden a la tradición del tipo del Mausoleo de Halicarnaso<sup>39</sup>. Las caras angulosas pueden llegar a convertirse en cóncavas o presentar un superficie escamosa. Por el momento

---

gischen Institutes in Wien, Band IV (1905/06) 63 Fol. 7V-8. E. NASH (1962) 59 s. fig. 744-746.

<sup>33</sup> Así A. HERMANN (1964) 127 lám. 5b.

<sup>34</sup> Plin., nat. hist. 36, 91-93.

<sup>35</sup> F. MESSERSCHMIDT, *Das Grabmal des Porsenna*, en: *Das Neue Bild der Antike* II (1942) 53-63.

<sup>36</sup> F. MATZ (1928), 283 fig. 14. L. CREMA (1959) 247 fig. 273 s.

<sup>37</sup> A. de FRANCISCIS-R. PANE, *Mausolei romani in Campania* (1957) 14 ss. 68 ss. fig. 46-48.

<sup>38</sup> F. MATZ (1928) 282 s. observa una influencia púnica, desde el punto de vista estructural, en las formas cónicas y piramidales etruscas, influencia que habría sido transmitida a través de monumentos púnicos y sirios, y que K. GALLING, *Der Altar in den Kulturen des Alten Orients. Eine Archäologische Studie* (1925) 67 s., interpreta como aras de *massēbā*.

<sup>39</sup> H. GABELMANN (1977) 107 ss.



esta forma no se ha documentado entre las construcciones funerarias del Oriente helenístico; por el contrario, adquirió gran popularidad en Occidente y la hallamos, por ejemplo, en el norte de Italia, región en que el tipo de monumentos funerarios derivados del Mausoleo son muy abundantes, lo que es indicio, a su vez, de fuertes conexiones con la Italia central.

Monumentos funerarios tales como los de Sarsina<sup>40</sup> (lám. VI-2, izquierda), un lugar situado en la Umbría septentrional, al sur de Rimini, revelan, con su prosthesis de la estructura superior, la frontalidad que habían llegado a alcanzar estas construcciones. Un basamento cerrado soporta una superestructura abierta, con frente de columnas prostilas y, como remate, una pirámide con cuatro esfinges en la base, dispuestas en diagonal.

Bajo el estímulo de los prototipos norditálicos y centroitálicos, se desarrolla una notable expansión de estos esquemas constructivos, como lo demuestran ejemplos de Colonia<sup>41</sup> (lám. VI-2, derecha) y de Lyon<sup>42</sup>, así como también de Yugoslavia<sup>43</sup> y otras regiones. ¿Cómo hay que interpretar este fenómeno?

En lo que concierne a la aparición de estos monumentos en el área del Rin, más que considerarlo como resultado de una migración gradual, como sería el caso de determinadas formas de monumentos transmitidas desde la región de Venetia y, en particular, desde Aquileia, hacia la Raetia, es más lógico pensar que, al igual que las estelas funerarias, pudieron haber sido llevados por escultores y artesanos procedentes de las regiones italianas mencionadas, que acompañaron a los contingentes del ejército romano. Estas son las conclusiones que se desprenden de un estudio realizado sobre una serie de monumentos característicos muy afines<sup>44</sup>.

Del monumento de Colonia volvamos al punto de partida de nuestras reflexiones, esto es, a la «Torre de los Escipiones», que por su estructura arquitectónica<sup>45</sup> constituye una de las construcciones funerarias mejor conservadas de la provincia Tarraconense.

La construcción fue realizada mediante la utilización de grandes sillares de piedra caliza local. Sobre el zócalo se eleva el primer cuerpo del edificio, que presenta perfiles en el pie y en lo alto. La cara que da frente al camino que transcurre por el lugar presenta decoración de relieves: unos pedestales

<sup>40</sup> S. AURIGEMMA, *I monumenti della necropoli romana di Sarsina*, Bollettino del Centro di Studi per la Storia dell'Architettura 19, 1963, 21 ss.

<sup>41</sup> G. PRECHT (1975) 7 ss. H. GABELMANN (1977) 114 n.º 12.

<sup>42</sup> H. KÄHLER (1934) 170 ss. fig. 3b. P. WUILLEUMIER, *Lyon. Métropole des Gaules* (1953) 74 s. fig. 4. F. S. KLEINER (1977) 668 s.

<sup>43</sup> J. M. C. TOYNBEE (1971) 172 ss. fig. 61 s. H. GABELMANN (1977) 109 s. 114 n.º 4 s. 117 n.º 45.

<sup>44</sup> H. GABELMANN (1977) 113.

<sup>45</sup> Nos remitimos a las ilustraciones de C. CID PRIEGO (1947/48) 137 ss. fig. 1 ss. lám. 1 ss. Th. HAUSCHILD-S. MARINER BIGORRA-H. G. NIEMEYER (1966) 162 ss. fig. 1 ss. lám. 43 ss. J. M. C. TOYNBEE (1971) lám. 56.

perfilados sirven de soporte a figuras de Attis de pie sobre un plinto. Directamente sobre la cabeza de las figuras, una tabula ansata en forma de cinta, con restos de una inscripción métrica, de carácter general funerario<sup>46</sup>, cierra el cuerpo de la estructura en sentido horizontal; las figuras asumen aquí la función arquitectónica de pilastras. Una disposición muy parecida de estos elementos aparece en la Puerta Boviana, en Sepino<sup>47</sup>, la antigua Saepinum, en la Italia central. En este caso, las estatuas y sus pedestales han sido insertados en el opus quasireticulatum del muro, formando pedestales suspendidos de la imposta del arco. La inscripción data esta construcción en el año 4 d. C.

La pareja de figuras en relieve colocadas sobre pedestales constituye un elemento muy frecuente en la escultura funeraria del norte de Italia y por influencia de esta última región, también entre los monumentos del Rin y del sur de la Gallia<sup>48</sup>. Al parecer siempre se renuncia, en estos ejemplos, a indicar el perfil inferior del pedestal.

En la Italia septentrional tuvo amplia difusión la representación de Attis, como es el caso de Aquileia<sup>49</sup>. De sorprendente cabe calificar su frecuente aparición entre la fragmentaria escultura funeraria de la región de Narbona, donde figuras monumentales de este tipo aparecen decorando monumentos funerarios de parecidas dimensiones<sup>50</sup>. Al igual que en las figuras de la Torre de los Escipiones éstas presentan las características estrías del contorno<sup>51</sup> y la perforación en los ojos<sup>52</sup>, tal como se ha observado en los bajo-relieves del sur de la Gallia. Los relieves del basamento de la tumba de los Julios en St. Rémy<sup>53</sup> ilustran perfectamente esta característica tanto artística como técnica.

El cuerpo superior de nuestro monumento funerario, con partes incompletas, presenta nichos incorporados en las caras frontal y laterales representados en forma esquemática. Dos figuras individuales, situadas una junto a la otra, acaso una pareja de cónyuges, debieron ocupar el nicho frontal. Las pequeñas pilastras que enmarcan el nicho soportan un arco segmentado, forma desconocida en la arquitectura funeraria hispánica de la época, si bien es característico de un grupo de estelas con nicho de Emerita Augusta, que, según nuestra opinión, proceden de modelos nordítálicos.

<sup>46</sup> G. ALFÖLDY, *Die Römischen Inschriften von Tarraco* (1975) n.º 921, con toda la bibliografía anterior. J. H. OLIVER, *AJA* 81, 1977, 127.

<sup>47</sup> L. CREMA (1959) 217 fig. 222. Th. KRAUS (1967) 170 n.º 40, lám. 40.

<sup>48</sup> Ejemplos en: V. S. M. SCRINARI (1972) 128 ss. no. 365 ss. G. PRECHT (1975) lám. 4.5.11.12.38.39. Arles, teatro: M. POBÉ-J. ROUBIER, *KELTEN-RÖMER* (1958) lám. 81.

<sup>49</sup> V. S. M. SCRINARI (1972) 134 ss. n.º 384 ss.; 191 n.º 594.

<sup>50</sup> É ESPÉRANDIEU, *Recueil Général des Bas-Reliefs de la Gaule Romaine* I (1907) n.º 623 ss. Cf. una recopilación en H. G. NIEMEYER, *MM* 7, 1966, 184 nota. 73 ss.

<sup>51</sup> Véase al respecto F. S. KLEINER (1977) 681 ss.

<sup>52</sup> Cf. las observaciones de H. G. NIEMEYER, *MM* 7, 1966, 187.

<sup>53</sup> H. ROLLAND (1969) lám. 39 ss.

La construcción funeraria de Tarragona corresponde, por su estructura formada a base de dos cuerpos, a la evolución de los monumentos relacionados con el tipo del Mausoleo, situándose su cronología todavía en la primera mitad del siglo I d. C., a juzgar por las analogías que presenta con la escultura de Glanum/St. Rémy, Orange y Carpentras (Vaucluse)<sup>54</sup>.

Este tipo de monumento se manifestó a través de muy diversas formas, en particular en lo que se refiere al cuerpo superior de la construcción<sup>55</sup>. Como ya hemos visto, algunos se construyeron con columnas libres en el frontis (cf. lám. VI-2). En otros monumentos, peor conservados, las estatuas funerarias aparecen situadas en una aedicula o se encuentran bajo un baldaquino de planta circular o formando ángulo, bien visible desde todas partes, como es el caso de la tumba de los Julios en St. Rémy. Finalmente, los elementos arquitectónicos y plásticos en relieve fueron incorporados al muro macizo, como vemos en los monumentos funerarios de Caius Poplicius Bibulus y de Marcus Vergilius Eurysaces. La construcción funeraria de Tarragona parece corresponder, también, a este mismo tipo. Su sencilla estructura, que ha renunciado a un enriquecimiento ornamental por medio de pilastras, es comparable a la de la fachada arquitectónica del teatro augusteo de Aosta<sup>56</sup>, cuya estructura vertical y horizontal no va encubierta bajo apariencias clasicistas, por lo que responde a un sistema de construcción provincial.

A lo largo de nuestras argumentaciones habíamos tenido ocasión de señalar la existencia de paralelos en Italia para los elementos arquitectónicos de la Torre de los Escipiones. El singular estilo de los relieves se desarrollaba a partir de los talleres de tradición itálica radicados en el sur de la Gallia<sup>57</sup>, que en Hispania únicamente hallamos documentado en los restos de un monumento funerario inédito de la Bética, así como también en un fragmento de Attis procedente de un edificio funerario de Barcelona<sup>58</sup>. Los restos del mencionado monumento proceden de la Encomienda de Maquiz, un antiguo centro que debe identificarse con la Iiliturgi bética antes que con Ossigi Latonium<sup>59</sup>. Renunciamos a exponer aquí una descripción detallada del monumento en cuestión, si bien señalaremos de nuevo en él el característico contorno estriado y los ojos perforados de las figuras, así como las acanaladuras en las pilastras, que culminan en la parte superior en un reborde cóncavo, elementos todos ellos que guardan relación con los paralelos señalados en

<sup>54</sup> Véase sobre ello H. G. NIEMEYER MM 7, 1966, 186.

<sup>55</sup> H. GABLEMANN (1977) 108 ss.

<sup>56</sup> L. CREMA (1959) 191 fig. 197 s.

<sup>57</sup> F. S. KLEINER (1977) 680 s.

<sup>58</sup> Th. HAUSCHILD-S. MARINER BIGORRA-H. G. NIEMEYER (1966) 184 lám. 52.

<sup>59</sup> A. TOVAR, *Iberische Landeskunde II, Die Völker und die Städte des Antiken Hispanien*, Band 1: Baetica (1974) 109 ss.

Barcelona, en la región sudgálica y en Italia<sup>60</sup>: como ejemplos más notables señalemos las columnas del templo de Hércules en Barcelona, las del monumento de los Julios en St. Rémy y la tumba de A. Murcius Obulaccus en Sarsina. Resulta por tanto evidente la dependencia de los monumentos hispanos con relación a la tradición artística procedente de la Gallia Narbonense; sin embargo son también evidentes unas relaciones mucho más amplias, gracias a lo cual es posible interpretar y aislar cada uno de estos monumentos dentro de un contexto cultural supra-regional y valorar debidamente las características propias en relación a su forma.

Tanto las formas de los testimonios epigráficos, como los detalles de las aras romanas y los resultados obtenidos recientemente a través de un estudio numismático<sup>61</sup> revelan la existencia de unos contactos muy estrechos desde el punto de vista arqueológico durante los últimos tiempos de la República y también durante la época imperial, contactos dados a conocer hace poco y todavía insuficientemente definidos, entre Tarraco y la región de Cástulo, un municipio situado en las proximidades y al nordeste de Iliturgi, que tuvo especial relevancia como centro minero de metales preciosos. El estudio de estas relaciones permite entrever que clientes de Iliturgi acudieron a un taller de Tarraco, al que encargaron la construcción de monumentos funerarios; dado que los aspectos estilísticos e iconográficos difieren de las formas de los monumentos funerarios locales, se trata en consecuencia de un nuevo testimonio del desarrollo de la romanización que dio a estas regiones un nuevo significado social y político.

Un fragmento perteneciente al antiguo remate del monumento de Iliturgi corresponde a una pirámide de caras cóncavas, tal como encontramos en Italia septentrional y en Colonia, lo que constituye otra prueba de la existencia de conexiones en esta dirección. La reconstrucción de la Torre de los Escipiones a partir de modelos norteafricanos<sup>62</sup> (como en la lám. VII-1), vigente todavía hoy, muestra la coronación del monumento mediante una pirámide de caras rectas. En base a nuestros estudios, que sitúan el monumento dentro de la serie de construcciones romanas nacidas del modelo del Mausoleo, con importantes conexiones con la Narbonense y con el norte de Italia, creemos que no existen relaciones directas con estos monumentos norteafricanos<sup>63</sup>. Una interpretación en este sentido, sin embargo, podría

<sup>60</sup> Véase al respecto F. S. KLEINER (1977) 679 s. H. ROLLAND (1969) lám. 57 s. H. DRERUP, *AEArq* 45-47, 1972-1974, 99 fig. 7; 96 ss. fig. 6.

<sup>61</sup> M. P. GARCÍA-BELLIDO, *La ceca de Cástulo: Emisiones en escritura indígena*, Tesis Universidad Salamanca 1978. G. F. HILL-H. W. SANDARS, *Coins from the Neighbourhood of a Roman Mine in Southern Spain*, *Journal of Roman Studies* 1, 1911, 100 ss. G. F. HILL, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*. *Numismatic Notes and Monographs* n.º 50 (1931) 40 ss.

<sup>62</sup> Th. HAUSCHILD, *MM* 7, 1966, 174 y fig. 12.

<sup>63</sup> Véase también Th. HAUSCHILD *MM* 7, 1966, 176.

eludir la cuestión, por ejemplo, de la reconstrucción en forma piramidal del remate original de la construcción. Sobre la base de la referencia que nos proporcionan los paralelos norditálicos y sudgálicos mencionados, así como la prueba que proporciona la tumba de Iliturgi, cabría pensar en una pirámide de caras cóncavas, lo cual se deduce igualmente del hallazgo de la parte que faltaba de la tumba de Pobladius en Colonia<sup>64</sup> (lám. VI-2, derecha), que ha permitido corregir la benemérita reconstrucción realizada por Kähler en los años 30<sup>65</sup>.

Cabría pensar que en la coronación rematada en pirámide de estos edificios no existía ya una idea muy concreta y específica, al igual que la había tenido en Egipto en su origen, sino que se pretendía ejecutar una simple representación de la forma funcional de una techumbre, en la que el significado simbólico de la pirámide egipcia ya había desaparecido. Este aspecto vendría corroborado por la reconstrucción realizada por Gismondi ya mencionada<sup>66</sup> de la tumba de Eurysaces, que se conserva en el Museo de la Civiltà Romana. La comprensión del significado de la pirámide como símbolo funerario pudo quedar reflejada de forma muy diversa, ya que como elemento integrante de un tipo determinado de construcción no dependió en ocasiones de ideas muy personales o de las exigencias del propietario a la hora de erigir su refugio para la eternidad. Por otra parte, se observan formas regionales muy diversas en la construcción de la pirámide: por ejemplo, en Occidente predomina la de caras cóncavas; en Oriente la alta pirámide dispuesta sobre el monumento funerario, como en la tumba de Samsigeramos, en Emesa/Homs<sup>67</sup>. Este último monumento, construido en los años 78/79 d. C., con la técnica romana del opus reticulatum, constituye una prueba evidente de que la pirámide, en su forma más corriente, estaba todavía relacionada con las construcciones funerarias durante la época imperial; lo mismo puede decirse de otros monumentos del Próximo Oriente<sup>68</sup>. No constituyen estas construcciones los únicos ejemplos en demostrar que el remate piramidal apenas tuvo una función decorativa o de cobertura; lo confirman los textos antiguos que, en época romana, asocian también esta forma con el concepto que se tenía de la pirámide desde la época de los célebres monumentos egipcios<sup>69</sup>. Asimismo, los antiguos filósofos y matemáticos incluyeron la pirámide

<sup>64</sup> G. PRECHT (1975) 9 ss.

<sup>65</sup> H. KÄHLER (1934) 158 ss. fig. 3c. G. PRECHT (1975) 15 fig. 4.

<sup>66</sup> Véase nota 12.

<sup>67</sup> C. WATZINGER, *Das Grabmal des Samsigeramos von Emesa*, Konsthistorische Sällskapet's Publication, Stockholm (1923) 18 ss. H. C. BUTLER (1903) 49 fig. s. n. J. B. WARD-PERKINS, *Architektur der Römer*. Weltgeschichte der Architektur II (1975) 237 fig. 280.

<sup>68</sup> H. C. BUTLER (1903) 109 ss. 158 ss. 243 ss.

<sup>69</sup> Cf. *Oxford Latin Dictionary* Fasc. VI (1977) 1527. Sobre ello también K. JEPPESEN (1976) 77 ss.

en sus temas de enseñanza y en sus especulaciones<sup>70</sup>. Lo pitagóricos, los heréticos y sus seguidores desarrollaron y ampliaron el concepto; reavivaron los estudios acerca de la pirámide, los cuales, pertenecientes al trasfondo espiritual de la época, no podían quedar marginados al desarrollarse entonces nuevas ideas arquitectónicas. Así, en Sexto Empírico, en el siglo II d. C., parece existir una coincidencia entre la pirámide y el alma<sup>71</sup> y el alma, como parte inmortal del hombre, era acreedora del concepto de vida en el más allá. La forma arquitectónica de la pirámide, relacionada con su carácter de símbolo funerario, debe así considerarse bajo una interpretación de este tipo y no desde el punto de vista de una función casual o técnica, como simple techo de cobertura.

El monumento funerario del tipo del Mausoleo de Halicarnaso no parece haber perdurado en el Occidente del Imperio más allá del siglo I d. C. Al iniciarse la transformación de los sistemas de enterramiento, aparecen en su lugar nuevas formas de construcción, tales como los templos funerarios, como el denominado «Deus Rediculus»<sup>72</sup> o como el «Tempio della Fortuna Muliebre»<sup>73</sup>, o los mausoleos circulares con cúpula, de época tardía<sup>74</sup>. El gran desarrollo de la cámara interior, que es característico de estas construcciones, ya no guarda relación alguna con las que derivan del tipo del Mausoleo. En la Galia aparecen decoradas con relieves en las denominadas tumbas de pilastra<sup>75</sup>; en Oriente estas construcciones presentan aspectos diversos, especialmente en cuanto a la forma de la cámara, y perduran hasta época tardía<sup>76</sup>.

La reconstrucción del Mausoleo de Halicarnaso, no destruido definitivamente hasta el año 1522<sup>77</sup>, constituye la base principal para la clasificación tipológica de estos monumentos funerarios; aquélla desarrolló en el Renacimiento occidental una fantasía nacida de la lectura de los antiguos textos literarios, que queda reflejada en las reconstrucciones ideales del monumento, realizadas ya en parte en época anterior al momento en que la parte conser-

<sup>70</sup> Cf. sobre ello A. HERMANN (1964) 132 ss.

<sup>71</sup> Ph. MERLAN, *Die Hermetische Pyramide und Sextus*, Museum Helveticum 8, 1951, 100-105.

<sup>72</sup> *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale* 6 (1965) s. v. Roma 873 n.º 6 fig. 1.004 (M. Torelli-F. Zevi). Th. KRAUS (1967) 199 n.º 111, lám. 111. H. KAMMERER-GROTHAUS, *Der Deus Rediculus im Triopion des Herodes Atticus*. Untersuchung am Bau und zu polychromer Ziegelarchitektur des 2. Jahrhunderts n. Chr. in Latium, RM 81, 1974, 131-252 lám. 86-134, lámina en color sin número.

<sup>73</sup> *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale* 6 (1965) s. v. Roma 881 no. 7 (M. Torelli-F. Zevi).

<sup>74</sup> F. MATZ (1928) 289 ss. G. A. MANSUELLI (1963) 198 s.

<sup>75</sup> H. GABELMANN (1977) 111 s. 117. G. A. MANSUELLI (1963) 196 ss.

<sup>76</sup> H. C. BUTLER (1903) 160 ss. Cf. también las cámaras interiores de las torres funerarias de Siria: E. WILL, *La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés*, Syria 26, 1949, 258 ss., especialmente en Palmyra: E. WILL, *La tour funéraire de Palmyre*, Syria 26, 1949, 87 ss. M. GAWLIKOWSKI (1970) 77 ss.

<sup>77</sup> Véase ahora K. JEPPESEN (1976) 53 ss. H. RIEMANN (1963) 375 ss., sobre todo 379.

vada del Mausoleo de Halicarnaso fue aprovechada por los Caballeros de la Orden de San Juan para edificar una fortaleza. Después que durante el siglo xv el anónimo ilustrador de la *Hypnerotomachia Polifili* nos restituyera la primera reconstrucción conocida del monumento<sup>78</sup> prosiguen durante los siglos xvi y xvii varios intentos de reconstrucción hasta llegar al ya mencionado de J. B. Fischer von Erlach, quien intentó en 1712 y en 1721 publicar una reconstrucción crítica basada en los autores de las fuentes, Vitrubio, Plinio, Aulo Gellio, Estrabón y Heródoto<sup>79</sup>. Arquitectos ingleses del Barroco, como Christopher Wren (1632-1723)<sup>80</sup> y Nicholas Hawksmoor (1661-1736)<sup>81</sup>, tuvieron siempre una obsesión por emprender la reconstrucción de las tumbas de Porsenna y de Mausolo. Los bosquejos de Hawksmoor<sup>82</sup> sobre la reconstrucción del Mausoleo llegaron a convertirse en realidad arquitectónica, plasmándose en la obra sacra más complicada y genial de Hawksmoor, la torre de la iglesia de St. George en London-Bloomsbury<sup>83</sup> (1716-1731) (lám. VII-2). Esta constituye, que nosotros sepamos, el último eco del desarrollo del tipo de construcción procedente de la célebre tumba del rey Mausolo, sin relación ya con el antiguo monumento y basado exclusivamente en las fuentes literarias.

<sup>78</sup> H. RIEMANN (1963) 383.

<sup>79</sup> J. B. FISCHER VON ERLACH (1721), Tomo I lám. 6. A diferencia de los grabados del anfiteatro y la torre de los Escipiones, este grabado ya aparece en el manuscrito de la «Historische Architektur», que fue presentada en 1712 al emperador Carlos VI. El catálogo de H. RIEMANN (1963) 383, acerca de las antiguas reconstrucciones anteriores a J. B. Fischer von Erlach del Mausoleo de Halicarnaso, se completa con la lista de G. KUNOTH (1956) 36. Según todo ello, Fischer von Erlach ocuparía la posición n.º 15. También la reconstrucción mencionada más abajo, de Nicholas Hawksmoor, falta en el catálogo de Riemann.

<sup>80</sup> K. DOWNES, *Christopher Wren*, London (1971) 101. St. WREN, *Parentalia or Memoirs of the Family of the Wrens*, London (1750), Reprint 1965, 366 ss. (Discourse on Architecture by Sir Christopher Wren p. 10 ss.).

<sup>81</sup> K. DOWNES, *Hawksmoor*, London (1959) 20 s. 27.30 s. 223. 266 (Tumba de Porsenna).

<sup>82</sup> K. DOWNES, *Hawksmoor*, London (1959) 187 fig. 69 a. b.

<sup>83</sup> *Ibid.* 184 ss. lám. 68 b; 69 c. J. SUMMERSON, *Architecture in Britain: 1530-1830*, 2. Aufl. 1955, 177 lám. 113 b. K. DOWNES, *English Baroque Architecture*, London (1966) 105 lám. 427. Formas arquitectónicas análogas se introdujeron en la arquitectura civil del siglo xviii (Hôtel Brunoy de Étienne-Louis Boullée 1779: H. ROSENAU, *Boullée and Visionary Architecture* (1976) 9. La misma pirámide, cuyo efecto transcribe ÉTIENNE-LOUIS BOULLÉE del siguiente modo: «... pyramides sont vraiment caractéristiques en ce qu'elles présentent l'image triste des monts arides et de l'immutabilité» (E.-L. BOULLÉE, *Architecture. Essai sur l'art*. Textes réunis et présentés par J.-M. Pérouse de Montclos (1968) 133; H. ROSENAU, loc. cit. 135), jugó un papel muy importante en los proyectos de los arquitectos de aquella época (W. OECHSLIN, *Pyramide et sphère. Notes sur l'architecture révolutionnaire du XVIIIe siècle et ses sources italiennes*, *Gazette des Beaux-Arts*, 6e période t. 77, 1971, 201 ss.; Q. TOSATTI, *L'evoluzione del monumento sepolcrale nell'età barocca. Il monumento a piramide*, *Bollettino d'Arte* 7, 1913, 173-186), si bien la encontramos de nuevo en 1973 en un proyecto modernista, pero en su forma antigua, del County Hall en Wootton Park, Northampton (H. Rosenau, loc. cit. 21).

## BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO EN FORMA ABREVIADA

- N. AVIGAD, *Ancient Monuments in the Kidron Valley*, Jerusalem (1954).
- H. C. BUTLER, *Architecture and other Arts*. Part II of the Publication of an American Archaeological Expedition to Syria in 1899-1900, New York (1903).
- C. CID PRIEGO, *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones», en las cercanías de Tarragona*, Ampurias 9/10, 1947/1948, 137-169 Taf. 1-6.
- L. CREMA, *L'Architettura Romana*. Enciclopedia Classica, Sezione III, vol. XII, tom. I (1959).
- R. DELBRUECK, *Hellenistische Bauten in Latium II* (1912).
- J. B. FISCHER von ERLACH, *Entwurf einer Historischen Architectur*. Wiener Erstausgabe (1721). Verkleinerter Nachdruck in der Reihe: Die bibliophilen Taschenbücher, Dortmund (1978).
- H. GABELMANN, *Römische Grabbauten in Italien und den Nordprovinzen*, in: Festschrift für F. Brommer, Mainz (1977), 101-117 Taf. 32-33.
- M. GAWLIKOWSKI, *Monuments funéraires de Palmyre*, Warszawa (1970).
- Th. HAUSCHILD - S. MARINER BIGORRA - H. G. NIEMEYER, *Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona*, Madrider Mitteilungen 7, 1966, 162-188 Taf. 43-56.
- A. HERMANN, *Porphyra und Pyramide. Zur bedeutungsgeschichtlichen Überlieferung eines Baudankens*, Jahrbuch für Antike und Christentum 7, 1964, 117-138 Taf. 5-9.
- K. JEPPESEN, *Neue Ergebnisse zur Wiederherstellung des Maussoleions von Halikarnassos. 4. Vorläufiger Bericht der dänischen Halikarnassosexpedition*, Istanbuler Mitteilungen 26, 1976, 47-99 Taf. 11-15, Beilage 1-3.
- H. KÄHLER, *Die rheinischen Pfeilergrabmäler*, Bonner Jahrbücher 139, 1934, 145-172 Taf. 11.
- F. S. KLEINER, *Artists in the Roman World. An Itinerant Workshop in Augustan Gaul*, Mélanges de l'Ecole Française de Rome (Antiquité) 89, 1977, 661-696.
- Th. KRAUS, *Das Römische Weltreich. Propyläen Kunstgeschichte II*, Berlin (1967).
- G. KUNOTH, *Die Historische Architektur Fischers von Erlach*. Bonner Beiträge zur Kunstwissenschaft, Band 5 (1956).
- G. A. MANSUELLI, in: *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale V* (1963) 170-202 s. v. Monumento funerario.
- F. MATZ, *Hellenistische und römische Grabbauten, Die Antike*. Zeitschrift für Kunst und Kultur des Klassischen Altertums, 4, 1928, 266-292 Taf. 27.
- E. NASH, *Bildlexikon zur Topographie des Antiken Rom II* (1962).
- G. PERROT - Ch. CHIPIEZ, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité III* (1885) IV (1887) Nachdruck, Graz (1970).
- C. POINSSOT - J. W. SALOMONSON, *Un monument punique inconnu: Le mausolée d'Henchir Djaouf d'après les papiers inédits du Comte C. Borgia*, Oudheidkundige Mededelingen, 44, 1963, 57-58 Taf. 15-28.
- G. PRECHT, *Das Grabmal des L. Poblicius. Rekonstruktion und Aufbau*, Köln (1975).
- E. RENAN, *Mission de Phénicie*, Paris (1864).
- H. RIEMANN, in: *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft XXIV* (1963) 371-513 s. v. Pytheos.



- H. ROLLAND, *Le mausolée de Glanum (Saint-Remy-de-Provence)* 21. Supplément à Gallia (1969).
- V. S. M. SCRINARI, *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle sculture romane*, Roma (1972).
- J. M. C. TOYNBEE, *Death and Burial in the Roman World* (1971).
- C. WATZINGER, *Denkmäler Palästinas. Eine Einführung in die Archäologie des Heiligen Landes*. Band II: Von der Herrschaft der Assyrer bis zur arabischen Eroberung, Leipzig (1935).

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN EL TEXTO

- MM Madrider Mitteilungen.
- ÖJh Österreichische Jahreshefte.
- RE Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft.
- RM Römische Mitteilungen.

- A. L'Amphitheatre
- B. le Convent des Frnitaires.
- C. le Château de Cesar.
- D. le Convent de Capucins.
- E. Torre del Molé
- F. Torre di Salao
- G. La Montagne de Fortoue.

AMPHITHEATRUM COL. I. V. T. TARRAC.

La. I.



LES RUINES DU GRAND AMPHITHEATRE DE TARRAGONE.

La tradition l'attribue à Cesar. Dont en effet Tarragone fut la conquête. et depuis la Colonie, dite dans les Inscriptions et medailles antiques COLONIA IULIA VICTRIX (Séme des Colonies de Cesar) TYRRHENA vel TOGATA, TARRACONENSIS. Cet Amphitheatre locant plus de 8000 hommes a été designé sur le lieu sous les Auspices de SA MAJ. GNP. et CA. L'an 1721 par son Prem. Ingenieur. Math. Antoine Weisf.

- A. C. Mausolée B. Un bas relief
- représentant deux Romains debout
- qui sont peut-être les deux frères.
- C. Tarragone
- D. Torre de Salao
- E. La montagne de Fortoue.

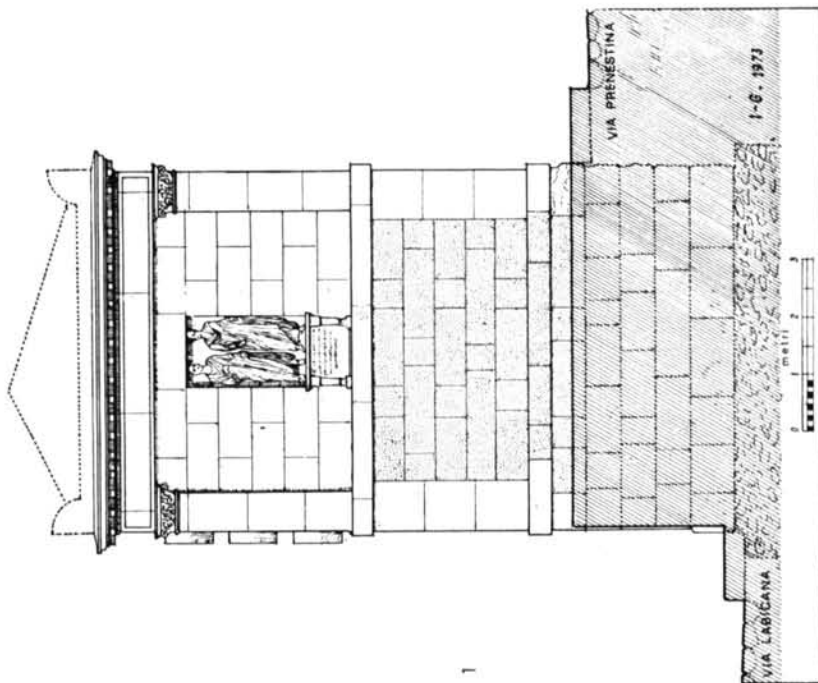
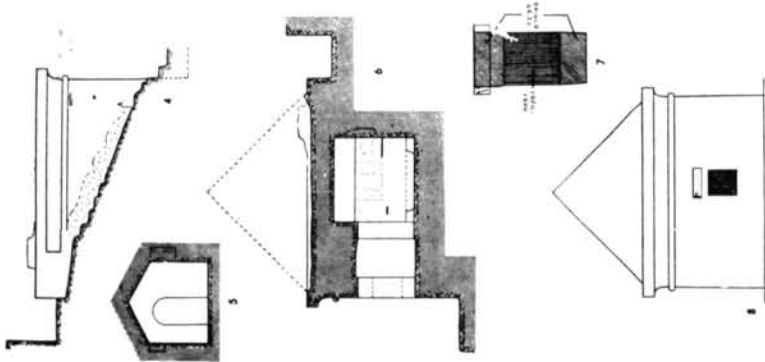
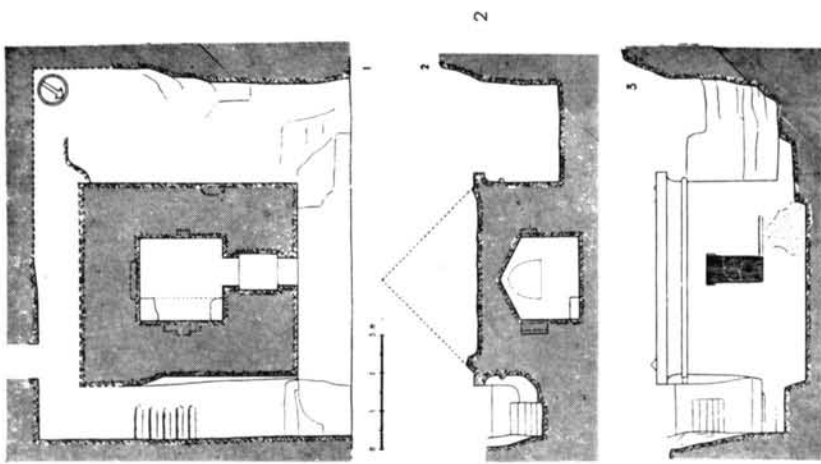
SEPULCRUM CNEI ET PUBLI CORNEL. SCIPIONUM TARRAC.

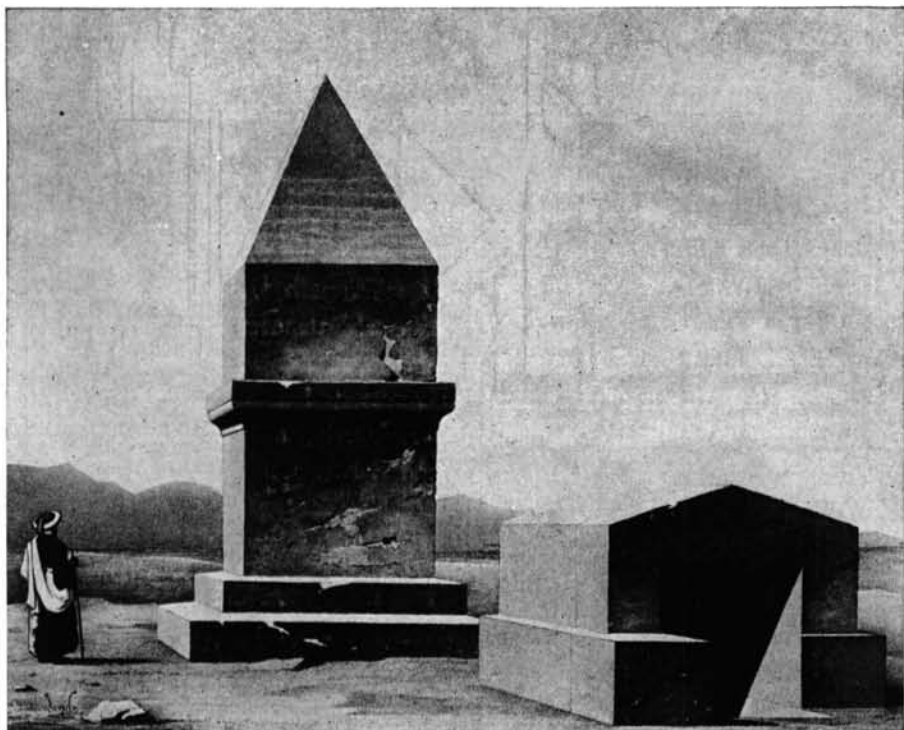
Gentilitium Monumentum Roma habebant Scipiones extra Portam Capenam cum Statua unius qui eorum illustravit.

De 259 Vol. Max 28 c. 34

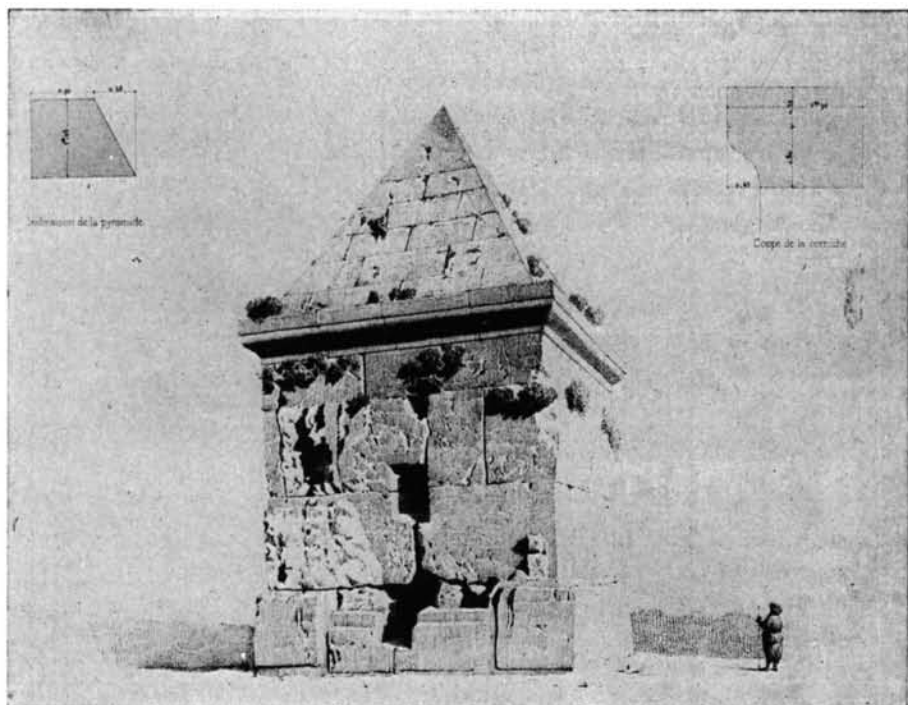


CE TOMBEAU DES SCIPIONS. C'est à dire des deux grande Capitaines freres Publius et Cneus Cornelius. Dont le premier. le pere de Scipion l'Africain fut tue d'un coup de lance, Surpris par Asdrubal et Masinissa. L'autre fut massacré avec les siens. 20 jours apres en se retirant dans une tour. Liv. L. 25. c. 34. 35. 36. Ce monument est éloigné de Tarragone pres d'une lieue. Ces fondemens de cette ville ont été l'ouvrage des Scipions. TARRACO SCIPIONUM OPUS. Ann. 25. c. 3. ibidem ROGUM SCIPIONIS TADER FLUVIUS FLORCI (quasi horrens) REFUGI. cette Situation marque qu'il ne parle que de la tour. ou Scipion se retira et qui fut brûlée. A nous manque le detail de quelque inscription. Le dessin est de la même main.

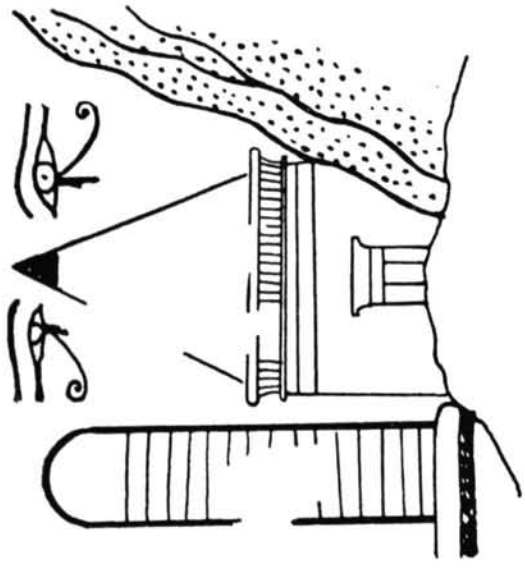




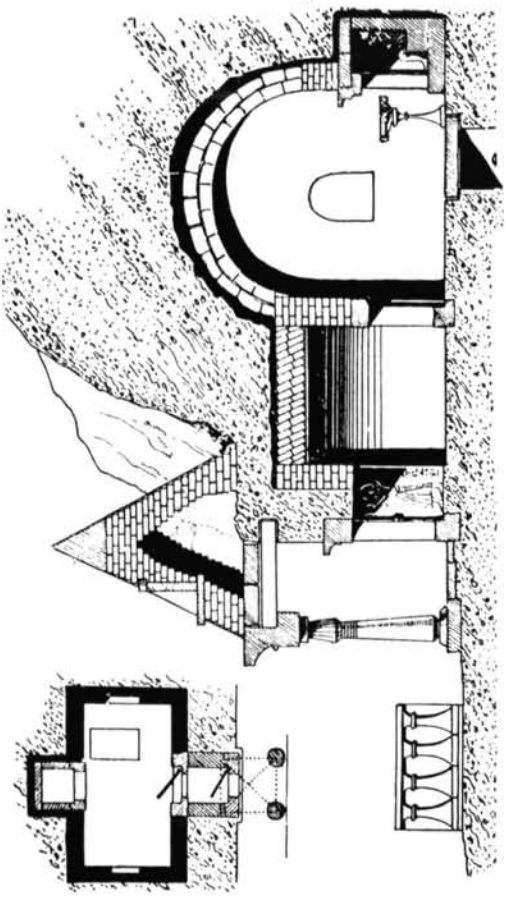
1



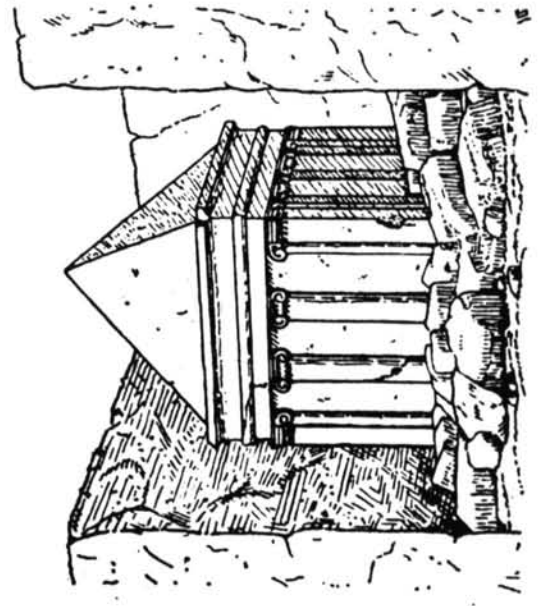
2



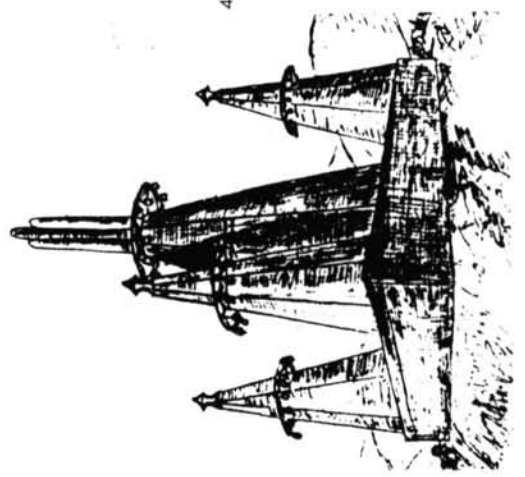
1



2



3



4

LAMINA V

